

AÑO

VIII

**HOJA DOMINICAL**APROBADA Y BENDECIDA  
POR LOS SRES. OBISPOS DE COSTA RICA

No.

387

**SANTORAL**

## MES DE NOVIEMBRE

- Día 18 Domingo . . . . Stos. Román, mr., Máximo, ob. y Odón, abad.  
 ,, 19 Lunes . . . . . Sta. Isabel, reina de Hungría, vda., stos. Ponciano, papa mr.  
 y Crispín,  
 ,, 20 Martes . . . . . Stos. Félix de Valoix, conf., Agapito, Octavio, mrs., Dacio  
 obispo.  
 ,, 21 Miercoles . . . . La Presentación de la Virgen Santísima en el Templo de  
 Jerusalén. Stos Honorio y Eutiquio, mrs.  
 ,, 22 Jueves . . . . . Sta Cecilia, vg. y mr. (Patrona de los músicos) y s. Filemón,  
 mr.  
 ,, 23 Viernes . . . . . S. Clemente, papa mr. y sta. Lucrecia de Mérida, vg. mr.  
**LUNA LLENA a 6 h. 58 m.**  
 ,, 24 Sábado . . . . . S. Juan de la Cruz, conf., stas. María y Fermina, vgs. y mrs.

**Dominica Vigésimasexta después de Pentecostés**

Evangelio San Mateo. Cap. XIII.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a la muchedumbre esta parábola: semejante es el reino de los cielos al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Y aunque es el grano menor de todas las semillas; pero en creciendo, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, al que vienen las aves del cielo, y habitan en sus ramas.—Otra parábola les propuso: El Reino de los Cielos es semejante a la levadura, que tomándola una mujer, la envuelve en tres sacos de harina, hasta que toda ha fermentado. Todas estas cosas habló Jesús al pueblo en parábolas, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Les hablaré en parábolas, y les publicaré cosas que están ocultas desde la creación del mundo.

**REFLEXIONES SOBRE EL EVANGELIO**

Este pequeño grano de mostaza, que se convierte en árbol gigantesco, es imagen exacta de la Iglesia, humilde en sus principios, sublime y gigantesca en su propagación y conservación.—Vedlo. Su fundador, Jesucristo, nace ignorado en Belén, vive oculto en Nazaret, predica a los judíos, y muere crucificado como malhechor. Y sin embargo, Jesucristo resucita, su fama se extiende por todo el mundo, y todos los pueblos lo adoran después como único verdadero Dios. La doctrina de la Iglesia la expone Cristo en su vida de una manera sencilla, sentado en la cima del monte y rodeado de sus discípulos y gente de pueblo, que apenas lo creen. Y con todo esto,

después de muerto y resucitado el Salvador, esta doctrina, no sólo es creída por el pueblo, sino que se abre paso entre los sabios y potentados; y, hoy como ayer, todas las clases de la sociedad creen esta doctrina que predica la Iglesia y profesan un mismo credo.—Los propagadores de esta doctrina son doce hombres, en su mayoría rudos e ignorantes, pescadores de oficio; pero llenos del Espíritu Santo, que descende sobre ellos el día de Pentecostés, se reparten como inmenso botín el mundo entero; y sin miedo a los tormentos ni a la muerte, predicán la doctrina de Cristo, bautizan, fundan cristiandades en todos los pueblos, consagran obispos y sacerdotes en íntima comunión con el Vicario de Cristo en la tierra; y forman así en todo el mundo la Iglesia, una en la fe, en la autoridad y en los sacramentos, santa en la doctrina, en los miembros y en la eficacia de la gracia, católica por su extensión por todo el mundo, apostólica por la comunión con los obispos sucesores no interrumpidos de los apóstoles.—Y a esta Iglesia necesariamente acuden todos como a tabla de salvación, y en ella encuentran los medios de santidad que necesitan, la paz entre las naciones, la moralidad de las costumbres, la santidad del hogar, el consuelo en medio de las penas y trabajos de la vida. Verdaderamente la Iglesia es el grano de mostaza, que se convierte en árbol gigantesco, donde vienen a cobijarse las aves del cielo. Cobijémonos pues, de verdad a la sombra de este árbol de la Iglesia. En él, al abrigo de las tempestades del alma, defendidos de todos nuestros enemigos espirituales y atentos siempre a sus saludables enseñanzas, gozosos esperaremos el momento de levantar el vuelo hacia las serenas regiones de la patria celestial.

## LA MODA

La moda es la gran red donde se prenden, sin saberlo, las almas pequeñas, y donde a sabiendas se dejan prender las otras almas.

Un escritor de nota asegura que todo cuanto se concede a la moda se quita de ordinario a la razón; y una escritora apreciable tiene la debilidad de confesar que las mujeres acarician la moda porque les proporciona cada mes una nueva juventud.

En el concepto de esta señora, la moda no es otra cosa que un recurso de la vejez.

O, lo que es lo mismo, las jóvenes bellas son cómplices inocentes en las asechanzas que ponen al tiempo, y a los defectos físicos las que no son jóvenes ni bellas.

Las primeras creyendo favorecerse a sí mismas, favorecen los planes de sus enemigas.

Porque todo el mundo sabe quienes son las enemigas de la juventud y de la hermosura.

Las segundas, acrecentando hasta donde es posible sus escasos atractivos, disminuyen cuanto es dable los atractivos de sus rivales.

De donde se infiere que la juventud y la belleza deben siempre mirar con prevención la despótica influencia de la moda.

El día en que la moda se circunscriba a las personas que de ella necesitan, está asegurado el imperio de la cordura.

Entonces la belleza se dividirá en dos clases principales: belleza de buena ley y belleza falsificada.

La falsificación de la belleza será a su vez un crimen penado en el código del buen gusto.

La pena que se le imponga será *El Ridículo*.

S. C.

Dirección y Administración PP. Capuchinos, Imp. "El Herald," Cartago.

## Un peligro de las jóvenes

En el Congreso Terciario de Pamplona se adoptó la siguiente conclusión:

«Los Terciarios no envíen a sus hijas a servir fuera del pueblo, como no sea a casa de sus parientes o a familia muy piadosa, que asuma la responsabilidad de la educación cristiana de la sirvienta».

Esta conclusión se adoptó con intención de extirpar gravísimos males, que hemos visto con harta frecuencia. Echar una hija de 15 o 18 años a servir en una capital, es lo mismo que exponerla a un peligro cierto de perdición. Los padres que tal hacen inconsideradamente y sin la debida cautela, incurren en gravísima responsabilidad delante de Dios.

Hay madres tan poco escrupulosas en este punto, que saliendo la hija de casa, ya se creen exentas de responsabilidad en cuanto a su educación y moralidad. Y viven tranquilos con tal de que la hija sepa buscarse la vida y comer y vestir por su cuenta. Así preparan las horrendas catástrofes del orden moral que dan al traste para siempre con la honra de una joven y de su familia, dejándolas inundadas de lágrimas . . . tardías e irremediables.

La necesidad de *sacar* la hija a *servir* es casi siempre ficticia; pues la familia que sirve a Dios no carecerá de lo necesario para la vida. *Servid a Dios y lo demás se os dará por añadidura*, dice el Evangelio. Pero si una madre se ve en la precisión de enviar a su hija a la ciudad, fíjese ante todo en el carácter de la hija. Si esta es de carácter ligero, habladora, aficionada a la vanidad y a la exhibición, fácil en buscar amistades, pródiga en promesas, etc., la madre no debe dejarla de su

### GOCES y PENAS

Un pájaro prisionero  
Cantando se lamentaba,  
Los pájaros y los hombres  
Para desahogarse, cantan.  
Te cree feliz el mundo  
Porque noche y día cantas,  
Y tal vez llevas clavado  
Un puñal dentro del alma.

lado hasta que la hija peine canas y tenga en la cara más arrugas que un pergamino del siglo trece.

Si esta es seria, laboriosa, enemiga de figurar, si sabe poner cara de tempestad al oír una frase ligera o menos decorosa, si sabe hacerse cargo de la gravedad de sus deberes, podrá enviarla a servir. Pero antes acuda al Párroco que dirige la Orden Tercera. Por medio de este póngase en relación con la Junta de la Orden T. de la ciudad a donde ha de ir la hija. Infórmese acerca de las costumbres de la familia a quien ha de servir. Y no basta adquirir buenos informes acerca de los amos sino también acerca de los hijos de la casa y personas que la frecuentan.

Y después no permita que la hija cambie de casa a capricho y sin consentimiento de sus propios padres. Obliguen a la hija a que les escriba cada quince días siquiera una tarjeta postal. Y desde casa escribanle a ella dándole buenos consejos y recordándole su obligación de frecuentar los Sacramentos, etc. Pidan noticias de la hija a las señoras de la Junta de la Orden T. por medio del Director de la Orden Tercera del mismo pueblo.

Exijan a la hija cuenta detallada del dinero que gana y de lo que gasta.

Y aun después de todo esto, serán necesarios cien ángeles custodios con cien espadas de fuego para guardar la inocencia de la hija.

Santa Zita Terciaria de San Francisco, fué sirvienta. Imiten las sirvientas Terciarias sus virtudes. Sean amantes del retiro, no omitan la oración diaria, frecuenten los Sacramentos, sean laboriosas y sufran todo por amor de Dios. Fr. G. de E.

La vida, que nos encanta,  
Del pasado se arrepiente,  
Se hastía de lo presente,  
Y lo futuro le espanta.  
Sé que me eché una cadena  
Y que es cadena pesada,  
Pero escogida por mí  
Ni me pesa ni me cansa.

*Castigo de un blasfemo*

Acusado uno llamado Strumer, dice La Croix, de haber envenenado a su esposa terminó su defensa ante uno de los tribunales de Tirol, diciendo: Que Dios omnipotente me haga morir al momento, si soy culpable. Apenas acabó de hablar cayó muerto y el médico dió testimonio de su muerte. A provocación insensata, contestación fulminante.

*Antes ingenuo que masón*

El Sr. Cotello, senador de los Estados Unidos, pero oriundo de Italia, regresó recientemente a la patria de sus antecesores para una visita. Por el hecho de ser este senador uno de los benefactores más insignes de los emigrantes italianos, y por que su saber y sus virtudes personales han hecho tanto honor al nombre italiano, el senador Cotello fué acogido en Roma con suma cortesía. El, se ha manifestado satisfecho de esa acogida, y no oculta sus simpatías políticas y sus convicciones religiosas. Como católico practicante y sincero quiso dirigirse casi en peregrinaje a las soberbias basílicas e iglesias y obtener audiencia del mismo Santo Padre.

De las buenas palabras que Pío XI le dirigió y de la buena acogida que le dió como representante de uno de los más grandes estados civilizados del mundo, el senador Cotello ha recibido seguramente profunda satisfacción.

Pero existe en Roma una sociedad secreta, enemiga mortal del papado: la masonería del Palacio Justiniano. Esta secta para acrecentar su prestigio, siempre anda en busca de los grandes hombres que vienen a la capital, invitándolos a sus reuniones, recibendolos a cuerpo de rey y difundiendo después a los cuatro vientos que estos personajes son masones.

Ahora sucede que los masones romanos invitaron al senador Cote-

llo, católico practico y todo menos masón, a visitar el Palacio Justiniano. El senador Cotello no se dió cuenta de la estratagema y creyendo que iba a visitar un palacio de *Justicia* (él es abogado y sabe que el emperador Justiniano gozó de gran fama en Roma) aceptó la invitación. Sólo cuando en medio de los hermanos masones se dió cuenta del engaño pudo ver que había sido víctima de un ardid; pero como hombre de espíritu indomable no se retiró quedándose hasta la terminación de la fiesta dada en su honor.

Saliendo del Palacio de la masonería divulgó el engaño de que había sido víctima, prefiriendo, como dijo él mismo, pasar *por ingenuo antes que por masón*.

Su franqueza ha sido muy aplaudida.

Y la masonería italiana que es estúpida en su proselitismo anti-católico se ha mostrado muy indignada.

*En el seno de la Iglesia*

El reverendo Carew Mildmay, es el más reciente de los clérigos anglicanos convertidos a la Iglesia durante la Semana Santa, en la catedral de Westminster, en manos de Mgr. Howlett, administrador de la catedral.

El nuevo converso hizo su primera Comunión el día de Pascua, recibiendo el mismo día el Sacramento de la Confirmación de manos del Cardenal Arzobispo, en la capilla privada de su eminencia,

El señor Mildmay es miembro de distinguida familia. Su hermano, sir Gerald Mildmay, es el sexto poseedor de un título nobiliario, que data desde 1727. El nuevo católico renunció su cargo de rector de Santa Faría, una de las parroquias de Stamford, para ingresar en la Iglesia Católica. Es doctor en Filosofía de la Universidad de Cambridge, y cuando estudiaba para ministro anglicano en el Colegio de Teología de Wells, se distinguió mucho en hebreo.